

corrupcion de los egipcios. Así es que cercano á la ciudad de Faraon, el patriarca hace presente á Sara los peligros á que está expuesto si se descubre que ella es su mujer, y la dice: "Dí, pues, te ruego, que eres mi hermana: para que haya yo bien por amor de tí, y viva mi ánima por tu respeto."

Este recurso de humana prudencia que empleó el siervo privilegiado del Señor, para liberrar su vida, dejando el honor de su bella compañera en manos de su Dios, correspondió á sus deseos. Faraon, en efecto, le quita á Sara; pero el Señor lo castiga á él y hasta á su familia, y entonces vuelve la esposa sin mancilla al lado de Abraham, que deja á Egipto, donde por respeto de Sara no fué maltratado, y donde adquirió considerables riquezas.

Esto hizo el Señor con su siervo, en quien bendijo á todos los linajes de la tierra: esto le fué concedido dándole por

esposa una mujer cuya belleza obligó al respeto á los egipcios: pero si Abraham tiene que ocultar el verdadero título que lo une á Sara, para no exponerse á una muerte cierta, el Altísimo ha dado al título de Madre que tienes tú, bellísima María, sobre nosotros, una virtud, un poder que sobrepuja á todo poder. Título sublime y terrible á un mismo tiempo, porque tú, que eres Madre de Dios, eres tambien madre de nosotros, y de esta manera el Señor nos elevó hasta hacernos de su familia; nos abrió las puertas de su casa haciéndonos en cierto modo hermanos del Redentor y estableciendo así entre nosotros y el infierno una barrera inmensa que solo puede hacer desaparecer el ingrato, el obstinado, el que obra la iniquidad. Protegidos de una manera tan singular; favorecidos por esta bondad que no puede ya tener semejante, nosotros recordemos la tierra de nuestra peregrinacion. El infierno opone á nuestros pasos cuantos

tropiezos puede sugerirle su odio contra Dios y contra tí; pero tú, con ese amor maternal, verdaderamente maternal como es paternal el amor de Dios, tú te interpones entre nosotros y las tinieblas, y ellas huyen aterrorizadas con tu presencia; á nada se atreven contra el que te invoca, y nada pueden contra el que te lleva consigo. Por eso, dulce Madre mia, yo me refugio á tí para no caer en las redes que el infierno tiende á mis piés para perderme; y te pido que ruegues al Señor que me dé la gracia que necesito para la fiel y firme observancia de sus mandamientos. Auxíliame con tu patrocinio para que mis obras me hagan digno de llamarme hijo tuyo, y pueda decir que tú eres mi Madre, y haya yo bien por amor de tí, y por tu mediacion viva mi alma eternamente. Amen.

Gloria al Padre, etc.

En tu Concepcion, etc.

Tú eres la gloria de Jerusalem: tú la alegría de Israel: tú la honra de nuestra nacion.

Libro de Judit, c 15, v. 10.

Gloria al Padre, etc.

En todas nuestras tribulaciones, etc.

QUINTO DIA.

La cual concibió y dió á luz un hijo, diciendo: quitó Dios mi oprobio.

GENESIS, c. 30, v. 23.

CUANDO Raquel, esposa de Jacob, gemia avergonzada de su esterilidad, acordóse de ella el Señor, la hizo fecunda, y Raquel dió á luz un hijo, diciendo: "Quitó Dios mi oprobio." Quizá no hubo otro dia mas feliz para aquella muger cuya hermosura pasaba entre las compañeras de su pueblo, con el desden y el oprobio que pesaba en aquel tiempo sobre las es-

pósas estériles. ¡Cuántas veces la hermosa apacentadera de los rebaños de Labán turbaria con su llanto la calma de las llanuras de Nacor! Amada sobremanera de Jacob, la hacia falta, sin embargo, un hijo para ser feliz y lavar su vergüenza. Cumpliéronse sus deseos, y al poner á su hijo por nombre José, todavía dice: "Añádame el Señor otro hijo." Raquel fué dichosa con su fecundidad, pero no expresó su gozo con el lenguaje del reconocimiento, está contenta de su dicha y aun pide al Señor otro hijo. No así ¡oh dulce Madre mía! no así, tú que consagrando tu virginidad al Altísimo, nada podían en tu alma mas pura que la luz de la mañana, ni el oprobio ni la humillacion que sobre las que no eran madres ni esposas hacian pesar todas las gentes. Tú, antes que la ley santificara la virginidad, fué la primera y mas bella prenda que consagraste al Señor, y cuando ha llegado el momento de llevar, por obra del Espíritu Santo, en tu

vientre vírgen al Verbo Eterno, á la luz del mundo, haces resonar las montañas de Judea con este dulcísimo cántico de reconocimiento: "Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu es trasportado de gozo en Dios, Salvador mio; porque miró á la bajeza de su esclava . . ." ¡La gratitud y la esperanza han hecho nunca oír debajo de los cielos, un himno mas dulce que este? ¿se ha presentado jamás al corazon humano otro modelo de humildad mas bello? ¿han salido de los labios de otra vírgen, ni del seno de las flores otro perfume mas grato que este? La hija de Jefté tuvo gemidos para conmover los montes de Galaad porque muere vírgen: Raquel no se contenta con solo José; solo tú prefieres á todos los tesoros el tesoro de la virginidad, y por eso el Altísimo te cubre con su sombra; el Espíritu Santo baja sobre tí, concibes por él, y das á luz al Hijo de Dios. Lejos de mostrarte envaneida por emejante prerogativa que ambicionaron

antes para ellas todas las mujeres, tú glorificas al Señor, "porque miró á la bajeza de su esclava."

Yo no quiero, dulce Madre mia, que mi orgullo me haga mas tiempo indigno de contarme en el número de tus hijos, y por eso me acojo á tí y te ruego me admitas en el número de tus siervos, y pidas al Señor que me conceda la virtud de la castidad y la humildad para que contándome entre tus esclavos, tu mano maternal y divina me presente ante el trono del Señor para alabarlo contigo eternamente. Amen.

Gloria al Padre, etc.

En tu concepcion, etc.

.... Porque has amado la castidad.... por esto tambien la mano del Señor te ha confortado, y por lo mismo serás bendita para siempre.

Libro de Judit, cap. 15, v. 11.

Gloria al Padre, etc.

En todas nuestras angustias, etc.

SEXTO DIA.

..... Oye solamente mi voz, y ve á traerme lo que he dicho.

GENESIS, CAP. 27, v. 13.

Estando ciego Isac y en edad avanzada, cree que está cercano el último dia de su vida, y deseando no morir sin dar á Esaú, su hijo, la bendicion que le correspondia como primogénito, le manda tomar su arco para que vaya á la caza, le disponga alguna cosa para comer segun sabia le agradaba, y le promete que en seguida le dará su bendicion. Rebeca habia oido las órdenes de Isac, su marido, y como amase ardientemente á Jacob, su hijo menor, cuando Esaú salió para cumplir las disposiciones de su padre, Rebeca refirió á Jacob cuanto acababa de oir, le manda que vaya á su rebaño y traiga dos de los mejores cabritos que ella preparará al gusto de Isac para que se los pre-

sente á su padre y reciba la bendicion debida á Esaú. Jacob hace observar á Rebeca la diferencia que hay entre él y su hermano, sobremanera lleno de vello, y manifiesta que descubierto el artificio atraeria sobre sí, en vez de una bendicion, la maldicion de su padre. Rebeca persiste diciendo: "Sobre mí sea esa maldicion, hijo mio: oye solamente mi voz, y vé á traerme lo que he dicho." Todo se hizo conforme á los deseos de Rebeca, que cubre los brazos y el cuello de su hijo con la piel de los cabritos, le viste con los ropajes aromáticos de Esaú y lo manda con la vianda á su padre. La ceguera de Isac favorece el pensamiento de Rebeca, y Jacob recibe la bendicion de primogénito en lugar de Esaú.

¿Fué mas feliz Jacob con tener una madre como Rebeca, que nosotros teniendo una Madre como tú, tiernísima María? Rebeca apela á un artificio para atraer sobre su hijo la bendicion de Isac: era tal

vez el único recurso para realizar sus deseos. La piel de unos cabritos, los perfumados vestidos de Esaú, su ausencia y las tinieblas en los ojos de Isac, fueron necesarias para satisfacer su afecto de predileccion hácia Jacob; pero tú, que diste á luz al Cordero sin mancha que vertió su sangre por nuestra salud; tú nos presentas con esa sangre preciosa delante de nuestro Padre celestial para atraer sobre nosotros su bendicion. Tú no tienes necesidad del recurso de Rebeca para asegurarnos un porvenir feliz: tus ruegos, tu intercesion bastan para atraernos la misericordia del Señor sin tener que pasar por la amargura de Rebeca. que hace salir de su casa á Jacob para librarlo de la cólera de Esaú: por el contrario, mientras mas intercedes por nosotros, y nosotros correspondemos á tu ternura, más nos acercamos á la casa de nuestro Padre, y más seguros estamos de permanecer en ella eternamente. Por eso á tí recurrimos para obtener del Se

ñor su bendición sobre nosotros, y para que nos concedas el inestimable tesoro de la obediencia, tesoro que hizo grande á Jacob, que obediente á sus padres, habitaba en los tabernáculos, mientras Esaú se adiestraba en la cacería y aceptaba mujeres de los Etéos, contra la voluntad de Isac y de Rebeca.

Accede á nuestros ruegos, amable Madre mía, para que cuando llegue el último instante de nuestra vida, el Padre celestial nos reconozca por el perfume de la virtud, como Isac creía reconocer á Esaú por el aroma de los vestidos y le dice: "Hé aquí el olor de mi hijo como el olor de un campo lleno." Así el Altísimo nos diga en nuestro último día: "Hé aquí el olor de mi hijo, por las virtudes inspiradas por mi Hija muy amada; olor como el de un campo lleno de flores y de frutos deliciosos: digno eres de vivir en mi reino eternamente." Amen.

Gloria al Padre, etc.

En tu concepcion, etc.

Alabad al Señor Dios Nuestro, que no ha desamparado á los que han puesto en él su confianza; y por medio de mí, esclava suya, ha dado una muestra de aquella misericordia que prometió á la casa de Israel.....

Libro de Judit; cap. 13, v. 17 y 18.

Gloria al Padre, etc.

En todas nuestras angustias, etc.

SETIMO DIA.

Bendita seas tú, que me has estorbado hoy el ir á derramar su sangre.....

LIB. DE LOS REYES, C. 10, v. 32.

INDIGNADO David contra Nabal por el orgullo y desprecio con que recibió su petición y el mensaje de amistad que le mandó con sus criados, partió para castigarlo: pero avisada Abigail de la conduc-

ta de Nabal, su marido, toma varios regalos y sale al encuentro de David para calmar su cólera. Se postra delante de él, le presenta la ofrenda que lleva consigo, y David, conmovido por los ruegos de Abigail, la dice: "Bendita seas tú, que me has estorbado hoy el ir á derramar su sangre....." Nabal fué perdonado, y la bella Abigail vuelve á su casa contenta de haber salvado la vida de su marido.

Esto hizo David por los ruegos de aquella prudentísima mujer: ¿qué dejará de hacer el Señor por los ruegos de la que es su Hija, su Madre y su Esposa predilecta? ¿qué se nos negaría, si tú, bellísima María, criada para ser el conducto de las gracias del Señor; llamada para interceder por nosotros; tú, mas prudente y compasiva que Abigail, interpones tus ruegos por nosotros? ¡Cuántas veces el Señor ha levantado su mano para castigar con una muerte merecida nuestras iniquidades, y tú has salido á su encuentro para detener

con tus ruegos el brazo de su indignacion y de su justicia.....! Bendita seas tú, que nos cubres con tu patrocinio y ruegas por nosotros! Por eso á tí recurrimos en medio de nuestras necesidades y de los peligros que nos cercan por todas partes.

David no pudo entregar al olvido la hermosura, la amabilidad y la ternura de Abigail, y cuando Nabal la deja en la viudedad se apresura á tomarla por esposa: ¿cómo nosotros podriamos olvidar tu ternura y amabilidad, superiores á la de aquella mujer privilegiada; amabilidad y ternura para compadecernos y rogar por nosotros? ¿quién ha dejado de ser el objeto de tus mas tiernos cuidados? ¡Ah! no permitas, te ruego, que demos al olvido tus beneficios; y pide al Señor que nos dé el dón inestimable de la prudencia: que él sea la norma de nuestra conducta, para que con esto y el constante recuerdo de tu bondad, nuestras obras sean conformes á la volun-

tad del Señor, y merezcamos alabarte eternamente en el cielo. Amen.

Gloria al Padre, etc.

En tu concepcion, etc.

No hay en el mundo mujer semejante á ésta en la gentileza, en la hermosura de su rostro, ni en la discrecion de sus palabras.

Libro de Judit, c. 11, v. 19.

Gloria al Padre, etc.

En todas nuestras angustias, etc.

OCTAVO DIA.

No te me opongas mas para que te deje y me vaya: porque adonde quiera que fueres, iré: y donde morares, yo tambien moraré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios.

LIB. DE RUT, c. 1, v. 16.

HABIENDO perdido Noemi á su marido en la tierra de Moab, y á sus dos hijos. maridos de Orfa y de Rut, que eran mu-

jeros moavitas, sale del lugar donde residia, para volver á Judá, su patria. En el camino, la desolada viuda despide á Orfa y á Rut, deseándoles en su nacion la misericordia del Señor y nuevos esposos que las colmen de felicidad: pero ellas prorumpen en dolorosos gemidos y la dicen que irán con ella á su pueblo. Noemi las insta que vuelvan á Moab. El llanto crece y Orfa, sin embargo, abandona á Noemi, pero Rut levanta su voz con sus gemidos y dice á la viuda inconsolable: "No te me opongas mas para que te deje y me vaya: porque adonde quiera que fueres, iré, y donde morares, yo tambien moraré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios. La tierra que te recibiere en tu muerte, en esa moriré, y allí tendré el lugar de mi sepulcro. Esto y aun mas haga conmigo el Señor, si otra cosa que la muerte me separare de tí." Este ruego sincero y sentido, conmueve á Noemi; consiente que su nuera la acompañe, y

morando juntas en Belen, el Señor derrama su bendicion sobre la sensible y agradecida Rut hasta el extremo de introducirla en la familia de donde salió David y que fué la generacion del Redentor del mundo.

Esto hizo el Señor con la perseverante Rut que todo lo deja; su patria, sus amigos, sus parientes por no abandonar á Noemi en los días de su desolacion y de su inmensa amargura: ni siquiera vuelve los ojos á los horizontes patrios de donde se aleja, y hasta quiere tener su sepulcro en un suelo donde no está el sepulcro de sus padres. ¿Qué hará, pues, el Señor con los que todo lo dejan por seguirte á tí, celestial María, que eres el conducto para estar siempre con Jesucristo? El Señor te encomendó á nosotros en los momentos solemnes en que se consumó la salvacion del mundo, y cuando nosotros fuimos recomendados tambien á tí: tú has cumplido fielmente los deseos del Salvador, á nos-

otros nos toca corresponder á tu maternal bondad. Cuando tu hijo divino, señalándote, nos dijo: **ESTA ES VUESTRA MADRE**, no solo quiso probarnos que no nos abandonaba á los horrores de la orfandad, sino que nos mostró en tí el camino por donde debemos seguir sus huellas adorables. ¡Sí, el Hijo de Dios descendió á tí para que por medio de tí nos eleváremos nosotros hasta él. ¡Ahl Rut siguió á la desventurada viuda de Elimelec, el llanto y la miseria eran el único patrimonio de Noemi, el ostracismo y la mendicidad eran la única perspectiva delante de los ojos de Rut; ¿pero nosotros? nosotros recibimos de tí los consuelos mas dulces en medio de nuestras tribulaciones. Si á tí volvemos nuestros ojos cuando nos cerca la amargura y sentimos en nuestra alma el peso de un dolor que agota nuestras fuerzas y nos abate; si alguna calamidad contrista nuestro corazon y arranca lágrimas de nuestros ojos, tú vienes

en nuestro socorro, tú nos alimentas en medio de nuestros pesares, tú nos mandas la calma y derramas en nuestro seno desgarrado la consolacion y la paz; tú, en fin, como Hija predilecta del Altísimo y Madre del Salvador del mundo, nos abres con tú Hijo Divino las puertas del reino celestial, pues tú ruegas por nosotros para que seamos contados en el número de los bienaventurados: ¿quién habrá que se separe de tí?

El Señor puso querubines y una muralla de fuego delante del paraíso terrestre para guardar el camino del árbol de la vida; pero á tí te colocó en el camino de la vida eterna para introducirnos por tu mano en el paraíso eterno: ¿cómo podremos llegar á él si nos separamos de tí?

Orfa dejó á Noemi y á Rut, volvió á su pueblo y á sus dioses, y desde entonces el Espíritu Santo cubrió con el silencio del olvido en los libros santos, el nombre de esa desgraciada; signo cierto, sin du-

da de su desventurado destino! ¡Oh! no consientas, dulce Madre mia; que yo me haga digno de los castigos que pesan sobre los que abandonan la senda de la perseverancia. No permitas que me separe de tí. Mientras estoy sobre la tierra, quiero estar donde se te ama, y amarte también allí: donde te se reverencia, allí quiero vivir y reverenciarte; adonde tú vayas iré, y quiero la muerte antes que separarme de tí; pues todo mi anhelo es estar donde tú estás para alabarte y alabar contigo al Señor eternamente en el cielo. Amen.

Gloria al Padre, etc.

En tu Concepcion, etc.

¡Oh Dios poderoso sobre todos, escucha las voces de aquellos que no tienen otra esperanza sino en tí, y sálvanos de las manos de los malvados!

Esther, cap. 14, v. 19.

No entregues, oh Señor, tu cetro á los que nada son, para que no se burlen de

nuestra ruina: antes bien vuelve contra ellos sus tramas, y derriba al soberbio que se *encrudelrece* contra nosotros.

Esther, cap. 14, v. 11.

Gloria al Padre, etc.

En todas nuestras angustias, etc.

NOVENO DIA.

Ruégote, hijo mio, que mires al cielo y á la tierra, y á todas las cosas que en ellos se contienen: y que entiendas bien que Dios las ha criado de la nada, como igualmente al linaje humano.

MACABEOS, C. 7 v. 28.

LA madre de los Macabeos acababa de ver sacrificar seis hijos suyos en los tormentos inventado por la impía y sacrílega crueldad de Antioco. Todos habian perecido con heroicidad y firmes en la ley del Señor; faltaba el sétimo, el mas pequeño y último de sus hijos: Antioco creyó conseguir sobre él una victoria comprada

con brillantes y deslumbradores halagos, y estrechando ademas á la angustiada madre á rogar á su hijo á hacer lo prohibido por la ley. Pero ella, en el idioma de su patria, dice al niño: "Ruégote, hijo mio, que mires al cielo y á la tierra, y á todas las cosas que en ellos se contienen; y que entiendas bien que Dios las ha criado todas de la nada, como igualmente al linaje humano. De este modo no temerás á este verdugo; antes bien, haciéndote digno de participar de la suerte de tus hermanos, abrazarás con *gusto* la muerte, para que así en el tiempo de la misericordia te recobre yo *en el cielo* junto con ellos." Alentada así la noble víctima, parece tambien con igual firmeza y á despecho de la cólera de Antioco.

Sobremanera admirable y digna de *vivir eternamente* en la memoria de los buenos, fué esa madre cuyo amor á la religion y á la ley la llevó hasta esa *abnegacion*, hasta ese heroismo: parece que ya no po-

dría presentarse al corazón humano otro modelo mas admirable y digno de imitarse; pero vuelvo mis ojos á la cumbre de las montañas de Gabaá, y miro á Resfa velando al pié del patíbulo de sus hijos sacrificados para calmar la cólera divina. Esos hijos queridos le han sido arrancados para hacerlos morir, y la angustiada viuda de Saul no resiste, no murmura de la órden que le priva para siempre de sus hijos, á quienes ama como una madre ama al fruto de sus entrañas. ¿Qué otro tipo podrá encontrarse de dolor y de resignacion? ¿quién podrá mostrarme otra madre que arrostrando mayores tormentos y amando mas á su hijo, se haya así resignado á un sacrificio mas doloroso? ¡Ah! yo fijo mis miradas en la cumbre sangrienta del Calvario, y allí encuentro una Madre mas heroica, á los piés de una Víctima Divina: una Madre cuyo dolor es mayor que las aguas de los mares, y tan grande el número de sus tormentos, que

en su comparacion el número de las estrellas del cielo no es mas que en puñado miserable. Delante de esa Madre inconsolable pasan como pálidas sombras de amargura, Resfa, la madre de les Macabeos, y todas las mujeres que han sido, son y aun serán sumergidas en el dolor.

Esa Madre sublime eres tú, tiernísima María; tú, que cooperaste á la redencion del género humano con tus dolores. Tú allí el mas precioso modelo de abnegacion de amor y de ternura: tú sufres como no ha sufrido nunca otra madre, porque nunca ha amado ninguna á su hijo tanto como tú á tu Hijo Divino. Tú le amas como á tu Hijo, le amas mas como á tu Dios, y le amas tambien como él quiere que sele ame, y como él se ama á si mismo. El dolor de otra madre por intenso que sea, no puede ser superior al mas grande en el corazón comun de las mujeres; pero tú fuiste criada para padecer, como se hizo hombre el Hijo de Dios para padecer por nos-